

LAS PRACTICAS POPULARES DE ADIVINACION

Juan Alvaro Echeverri

RESUMEN

El ensayo condensa los principales resultados de la Monografía de Grado presentada por el autor para optar al título de Antropólogo, que recibió Mención de Honor por parte de la Universidad de Antioquia. Consiste en la presentación sumaria de un trabajo de campo realizado en Antioquia (Colombia) sobre un caso de cartomancia popular en un medio urbano. El ensayo discute tres acercamientos estructurados a la actividad de la adivinación popular: en primer lugar, la adivinación como práctica mágica, abordable desde la teoría antropológica de la magia; en segundo lugar, la adivinación popular como acto de intercambio simbólico, discernible como un sistema semiológico, utilizando conceptos de la lingüística moderna; y, finalmente, la adivinación popular como una forma específica de la conciencia social en el contexto de las contradicciones de una formación social e histórica determinada.

EL AUTOR

Antropólogo de la Universidad de Antioquia.

INTRODUCCION

La adivinación, y en general la "magia", con sus contenidos lingüísticos y simbólicos subsiste en nuestra formación social, reproduciéndose y adecuándose dentro de la estructura sociocultural hegemónica como formas "populares" de adivinación, necesariamente distorsionadas por las relaciones dominantes, pero con una insistencia que nos da lugar a dos observaciones iniciales:

— Creemos en un principio que el fenómeno de las prácticas populares de adivinación no es solamente un asunto de dominación cultural o de relaciones de poder. Detrás de esta escena vemos un asunto que toca los fundamentos de nuestra epistemología: la adivinación y la magia plantean una visión del mundo fundada en la sincronicidad y solidaridad de los acontecimientos no conexos causalmente, eliminando las determinaciones de tiempo y espacio que son el fundamento del pensamiento científico racional, eminentemente causalista. En la subsistencia de prácticas tradicionalmente sagradas o mágicas vemos no solamente un fenómeno de supervivencia de rasgos culturales, sino, y principalmente, la supervivencia de visiones del mundo contrastantes con la visión racionalista. Nuestro interés inicial al dedicarnos a pensar en la adivinación es el problema epistemológico planteado por la Magia.

— Si bien la anterior observación es válida a nivel abstracto, a nivel histórico y social concreto se vuelve absolutamente difusa. La adivinación popular en nuestro medio es una instancia social e históricamente determinada donde el fenómeno de la supervivencia de actividades "no-racionales", mágicas, puede ser investigado. Esto nos plantea un problema distinto: la magia y las formas culturales no-hegemónicas no subsisten solas e incontaminadas, son a la vez rechazadas y reabsorbidas por las estructuras dominantes, y en la observación empírica aparecen como fenómenos marginales de la cultura. Sin embargo la estructura dominante no las logra absorber enteramente, aparecen como formas ideológicas y al mismo tiempo como formas alternativas de la conciencia social. Desde este punto de vista la investigación de estas formas de la conciencia social resulta interesante en el marco de la lucha ideológica.

El lenguaje y los símbolos colectivos parecen ser los reductos donde mejor se preservan y se reproducen los contenidos representativos de las culturas dominadas. El lenguaje a la vez que portador de "falsa conciencia" es asimismo la posibilidad de recuperar la visión totalizante de

la conciencia. La primera aproximación a las prácticas adivinatorias nos revela a un adivino que ante todo está hablando; en la palabra radica el poder del adivino, y al mismo tiempo es la cadena que arrastra. El fenómeno del lenguaje y la simbolización se suma a las dos observaciones anteriores para completar una visión estructurada de la actividad social que queremos investigar: el lenguaje es el vehículo que relaciona el hecho mágico y la contradicción conciencia-ideología, presentes ambos en la adivinación popular.

El propósito exacto de nuestro esfuerzo es presentar los resultados de un trabajo de investigación teórica tendiente a estructurar una estrategia teórico-metodológica con la cual emprendemos el análisis de los materiales recogidos en una investigación de terreno realizada en el municipio de Envigado (Antioquia), en los años 1983-84, sobre un caso de cartomancia popular; dicho análisis y discusión se revierte nuevamente sobre las premisas e hipótesis teóricas para reformularlas en un proceso de conceptualización teórico y empírico. Lo que presentamos al lector es un fragmento de este proceso investigativo que más que conclusiones produce sugerencias, tendientes a plantear nuevas investigaciones que abarquen la interpretación de las prácticas adivinatorias, y de las prácticas que se le asocian, en contextos teóricos y empíricos cada vez más precisos.

El marco teórico y metodológico implementado en este proceso investigativo está enfocado a un problema que se puede inscribir dentro del objeto de la Antropología Social, aunque no dudamos en echar mano de terminología, conceptos y metodologías de otras disciplinas científicas cuando nuestro empeño investigativo así nos lo exige. Las discusiones presentadas en este ensayo (numerales 2, 3, 4 y 5) se apoyan en cuatro cuerpos teóricos surgidos de la observación empírica del fenómeno. Estos son:

— La teoría antropológica de la magia, en el marco de los aportes de la escuela sociológica francesa (Mauss, 1971), la antropología estructuralista (Levi-Strauss, 1958), el relativismo cultural (Herskovits, 1968), las relaciones de la teoría de la magia con la parapsicología experimental (Winkelman, 1982) y los aportes de la psicología analítica al estudio de los fenómenos paranormales (Jung, 1964); con el fin de describir los aspectos mágicos de la actividad adivinatoria a partir de los conceptos de tradición, ritual, complejo shamanístico y sincronicidad.

— La teoría de probabilidades y el análisis combinatorio (Apostol, 1965), para proponer herramientas matemáticas que describan los aspectos aleatorios de los actos adivinatorios.

— La lingüística estructural y la semiología en las obras de F. de Saussure (1979), R. Jakobson (Jakobson y Halle, 1974) y L.J. Prieto (1978), en especial lo referente a la constitución del significado y a las relaciones sintagmáticas, paradigmáticas y asociativas en sistemas lingüísticos, para abordar y desarrollar las hipótesis sobre la utilización de sistemas simbólicos en las prácticas adivinatorias.

— Por último, la teoría materialista de la historia (Torales, 1982 y J.M.A., 1975) y la teoría general del producto de masas (Navarro, 1973 y Villa Mejía, 1983), para estudiar la inserción de la actividad adivinatoria en el marco de la totalidad social a través de los conceptos de conciencia social y corpus discursivo.

Estas referencias teóricas son citadas de manera indirecta a lo largo de la discusión.

Nuestro objeto de estudio, un caso de cartomancia en Envigado (Antioquia), no pretende ser una muestra representativa de la actividad adivinatoria en nuestro medio. La validez metodológica del objeto elegido proviene de ser *un caso real* del fenómeno que nos interesa y por lo tanto lo denominamos frecuentemente "referencia empírica". Nuestro trabajo investigativo encuentra su hilo conductor en el diálogo constante de los conceptos teóricos con la referencia empírica, mediado por un marco de interpretación que surge de la relación de ambos puntos de vista. Nuestro caso de estudio tiene además un importante valor referencial por haber sido recolectado siguiendo una rigurosa metodología etnográfica y haber obtenido una muestra relativamente numerosa de la actividad interpretativa simbólica de la cual hicimos cuidadosos registros. La referencia empírica es reducida, pero precisa, completa y rigurosamente observada; esto limita la posibilidad de emprender análisis completos a los niveles más generales, como es el de la inserción de la práctica dentro de procesos sociales globales, pero, al mismo tiempo, nos posibilita un detallado análisis de los aspectos "internos" de la actividad (mágicos y simbólicos), los cuales, adecuadamente tratados desde la teoría, enriquecen la perspectiva analítica y configuran una propuesta teórica y metodológica para investigaciones más amplias.

1. UN CASO DE CARTOMANCIA POPULAR

Nuestro trabajo de terreno estuvo dedicado a estudiar el caso de un adivino popular del Valle de Aburrá (Antioquia). Nuestro trabajo no buscó realizar una investigación exhaustiva de los practicantes de la adivinación en el Valle de Aburrá. De hecho, sólo trabajamos de manera continuada con uno de ellos, Dña. Gilma, una cartomántica residente en el Barrio San Marcos del Municipio de Envigado. La elección de Dña. Gilma no revistió gran misterio; sólo nos interesamos en que reuniera al menos estas condiciones:

- Que perteneciera al área sociocultural señalada.
- Que practicase la adivinación como oficio permanente.
- Que aceptara colaborar con nuestro trabajo.

Una vez elegida la adivina, nuestra metodología de trabajo se enfocó a cumplir dos objetivos fundamentales:

- Observar consultas cartománticas en condiciones normales de ocurrencia.
- Obtener un material abundante y detallado de la práctica interpretativa de la consulta mántica.

El logro de estos objetivos implicaba la presencia de un observador en la sesión cartomántica a fin de obtener los materiales buscados de manera directa. De común acuerdo con la adivina encontramos un camino metodológico que la práctica demostró como el más adecuado: sencillamente, de nuestra parte conseguimos consultantes que por uno y otro motivo quisieran asistir a una consulta cartomántica, advirtiéndoles en cada caso que estaría presente un observador en la sesión. Lo único que hubo que hacer fue acercar una silla más a la mesa de consultas; de resto las consultas se desarrollaron normalmente. Fuimos llevando un consultante por día, cuatro días a la semana; en poco más de un mes habíamos completado 23 consultas enteramente registradas. En cada consulta el consultante asistió libremente, planteó sus preguntas, escuchó las interpretaciones de la adivina y pagó la consulta según lo que la adivina le cobró. La adivina por su parte se limitó a reservarnos una hora del día para llevar nuestros consultantes, nos esperaba y procedía como con cualquier otro consultante. En la práctica pudimos verificar que la pre-

sencia del observador no constituyó un elemento perturbador ni para el consultante ni para el adivino, al contrario resultó ser un elemento estimulante para este último.

La práctica mántica se concretiza en la sesión o consulta cartomántica. Una sesión o consulta puede ser descrita como un conjunto de procedimientos mánticos, estructurados según un plan regular. Cada procedimiento mántico está definido por una serie de manipulaciones de los naipes que se inician con el acto de "barajar" y "partir" el naipe por parte del consultante. Estos dos actos son la única intervención del consultante con las cartas y constituyen el momento central de la sesión. Cabe anotar que, previo a la iniciación de la sesión cartomántica y para cada consultante, el adivino pone *siempre* "al derecho" todas las cartas de la baraja. Hay que anotar también que el adivino utiliza siempre una misma baraja para todas las consultas, desde nueva y hasta que se acabe por vieja ("...es de mal agüero estar usando dos barajas para leer").

Tenemos pues que cada vez que el consultante toca el naipe se produce un acaecimiento mántico; el procedimiento mántico no es sino la "extensión" de este acaecimiento en figuras significativas para el adivino. El plan de procedimientos que observamos regularmente en las consultas fue el siguiente:

- El primer procedimiento utilizado fue siempre un procedimiento destinado a realizar observaciones generales sobre el consultante. Se podría decir que es como el "diagnóstico" que la adivina realiza del consultante. Durante la ejecución de este primer procedimiento la adivina habla de todos los asuntos que puede ver en relación con el consultante, y hacia el final del procedimiento hace un rápido resumen, detectando los puntos que ella considera más relevantes.
- Una vez concluido el primer procedimiento, el naipe se vuelve a reunir y el consultante lo vuelve a tocar ("barajar" y "partir"). En este caso, el adivino le da al consultante la opción de hacer una pregunta. En el segundo procedimiento de la sesión la lectura de la adivina se dirige a ocuparse de asuntos particulares según el interés del consultante o según las sugerencias del adivino, de acuerdo al desarrollo del primer procedimiento.
- Los procedimientos ulteriores de la sesión cartomántica van destinados a resolver otras preguntas del consultante, de manera similar

al segundo procedimiento, y se prolongarán de acuerdo al interés del mismo. Estos procedimientos ulteriores bien pueden ser preguntas u, opcionalmente, averiguar por la resolución favorable de un deseo. En dos casos, y por circunstancias fortuitas, hubo lugar a la presencia de lo que llamamos "procedimientos aleatorios", con lo que queremos señalar circunstancias que se dieron en dos consultas en que el consultante de manera espontánea "tocó" el naipe y la adivina de inmediato dio lectura al acaecimiento producido, sin que hubiese el desarrollo de un procedimiento formal.

Se puede decir en todos los casos que un procedimiento mántico no es sino la manera de traducir a campos de cartas la acción ejercida por el consultante sobre el naipe. Todo procedimiento cartomántico se inicia siempre con el acto de barajar y partir el naipe y va seguido de unas reglas fijas tradicionales que prescriben la formación de campos.

La cartomancia en su práctica no es una actividad aislada y dedicada exclusivamente a producir "conocimientos" de hechos futuros. Dña. Gilma nos hizo entender de manera muy enfática que quien supiera de cartas tenía que saber también de "las cosas de la suerte", nombre que ella le da a toda una serie de prácticas que se encuentran íntimamente asociadas a la práctica cartomántica. Su verdadera capacidad y poder como practicante se mide por la magnitud de los recursos mágicos que pueda ser capaz de utilizar cuando sea necesario actuar. Creemos que las prácticas asociadas a la cartomancia se pueden clasificar en dos grandes grupos: por una parte todas las prácticas de tipo objetual: ellas comprenden la elaboración de talismanes, contras, amuletos, y la preparación de riegos, baños y perfumes. Por otra parte las acciones de tipo simbólico o analógico que Dña. Gilma llama de modo general "oraciones". Ambos grupos de prácticas están íntimamente relacionados: la elaboración de un talismán prescribe el uso de una oración; muchas oraciones requieren acciones de tipo objetual. Se puede decir que las oraciones constituyen un puente de representaciones entre la práctica cartomántica y las prácticas de tipo objetual (talismanes, contras, amuletos, etc.).

2. EL MOMENTO MAGICO

El primer imperativo teórico que debe orientar cualquier análisis de la práctica mántica, concebida como fenómeno mágico, es la necesidad de entenderla como una práctica social total, históricamente determinada. A nivel de la observación esta práctica social se organiza alre-

dedor de su unidad "natural": la consulta, la cual constituye un proceso completo que reúne todos los elementos que la caracterizan como acción mágica. En la consulta mántica intervienen tres tipos de elementos, los cuales distinguiremos utilizando la terminología sugerida por Marcel Mauss. (Mauss, 1971).

Agentes: al menos dos agentes intervienen en una consulta mántica: el adivino que concede la consulta y el consultante que la solicita. El agente central de la práctica es el adivino, el cual es un individuo social al que el consenso colectivo le atribuye ciertas aptitudes o "poderes". El consultante es el agente que actualiza y reproduce la práctica mántica con el solo acto de solicitar la consulta, lo cual constituye una refrendación del consenso colectivo puesto en el adivino.

Actos: los actos que se realizan durante una consulta mántica podemos dividirlos en dos grupos, para fines analíticos: actos que constituyen las condiciones rituales de la práctica, por una parte, y el acaecimiento mántico en sí, por otra parte, el cual discutimos en otro numeral. En cuanto a los actos rituales, los podemos considerar en varios grupos de acuerdo a las variables rituales que intervengan:

— Condiciones rituales de tipo espacial: se refieren a las condiciones rituales que implican cualquier tipo de prescripción con respecto al espacio: determinación de un sitio específico para la consulta; limitación del espacio de la consulta; ubicación de los agentes en el consultorio; prescripciones con respecto a la orientación geográfica del consultorio o de los agentes, y en general la sensibilidad espacial que exista en torno a la situación.

— Condiciones rituales de tipo temporal: son aquellas que prescriben la temporalidad del evento: favorabilidad de ciertas fechas del año, ciertos días de la semana, ciertos números del mes, festividades religiosas, aniversarios; horas del día; condiciones diurnas o nocturnas; condiciones atmosféricas.

— Medios materiales de la adivinación: queremos señalar aquí las prescripciones de tipo ritual que rodean y limitan los objetos propios de la adivinación (50 tallos de aquilea, tres monedas de bronce, 40 barajas, un misal y una llave, etc.). El objeto mántico puede ser rodeado y marcado mediante un estuche, una envoltura, un lugar de reposo. Puede ser limitado su uso, su duración. El medio material de la adivinación está en íntima relación con las condiciones rituales de tipo espa-

cial. El objeto mántico define por sí solo el espacio de la consulta, o lo diluye, en la medida de su limitación y marcación, localizando un espacio definido, convocador de atención propicia al acto mágico que está a punto de acaecer.

— Preparación de los agentes: los agentes mánticos son los que proporcionan el fluido humano que "activa" todo el mecanismo ritual. El adivino es el agente central que genera el polo "intenso" de la situación mántica, define el lugar y el tiempo de la consulta y conserva el objeto mántico: lo marca y lo limita; esas marcas, esos límites, esa situación peculiar tienen su poder en el consenso colectivo que los crea y los personifica en el adivino. El consultante es el agente casual de la situación mántica, su poder radica en el hecho de que es él quien convoca la cita mántica, es él quien va donde el adivino; este hecho es la renovación y la ratificación de la situación mántica como tal. Las condiciones rituales que prescriben la preparación de los agentes son realmente las que organizan la situación ritual en la medida en que el adivino se refrende como adivino y el consultante se reproduzca como tal.

Si bien el trabajo analítico y la labor de observación dividen el ritual en grupos de condiciones como las mencionadas, el trabajo interpretativo debe sintetizarlo activamente a la luz de los conceptos teóricos. Realmente existe una única condición ritual indispensable en la práctica mántica, la cual se materializa en condiciones de tiempo, espacio, objeto mántico, agentes mánticos en cada consulta y la definen como una práctica social que cumple un papel determinado en la producción y reproducción de la vida social. Esta condición suficiente y necesaria emana a nuestro parecer de la cuarta condición de las mencionadas por Michael Winkelman, como comunes a los actos mágicos y a los hechos parapsicológicos: *la creencia* (Winkelman, 1982), o en términos de Herskovits: *la fe mágica*. (Herskovits, 1968).

Representaciones: las representaciones envuelven a los agentes y a los actos mánticos. Constituyen la ubicación de la práctica mántica en la esfera de la conciencia social: personificación del adivino, carácter social de los consultantes, asociaciones con respecto a la práctica mántica, inserción en el sistema económico y productivo socialmente determinante.

La consulta como unidad provisional hace necesaria la utilización de otra unidad de análisis más completa que refleje la inserción social de la práctica específica (la consulta mántica): esta unidad superior la defini-

remos como el adivino en su práctica total, cuyos elementos menores serían las consultas. La unidad superior al adivino como practicante, la definimos como un grupo de practicantes dentro de un área sociocultural determinada y a la vez dentro de una tradición oral específica. Estos son pues nuestros tres niveles de las unidades de análisis y, en consecuencia, los tres niveles del procesamiento analítico:

- Consultas, primer nivel de análisis.
- Adivinos, segundo nivel de análisis.
- Regiones socioculturales y grupos de tradición oral, tercer nivel de análisis.

Proponemos ahora un instrumento de análisis, término con el que queremos significar la perspectiva de interpretación que planteamos para la práctica mántica entendida como práctica mágica; esta perspectiva interpretativa estructura los instrumentos adecuados para el procesamiento analítico de las observaciones del fenómeno:

- Primera hipótesis instrumental: la práctica mántica es mágica en virtud de un "sistema" que permite la interrelación constante y dinámica entre la experiencia íntima del adivino y el consenso colectivo que determina su desenvolvimiento. Las experiencias del consultante son las menos importantes del sistema. (Levi Strauss, 1958).

En el caso de Dña. Gilma se comenzará a trabajar a partir del primer nivel de análisis: la consulta; de ésta, la evidencia inmediata son las unidades llamadas Actos. En estos se deberá probar o desaprobar la presencia de prácticas rituales como elementos estructuradores del sistema: la definición de un espacio mántico, la marcación y limitación del objeto mántico...; son las observaciones primordiales para definir la existencia de una práctica mágica. Al segundo nivel de análisis: el adivino como practicante, deberá detectarse la presencia de representaciones colectivas en torno al adivino mediadas por los consultantes: papel social del adivino.

- Segunda hipótesis instrumental: esta segunda hipótesis se funda en el concepto de la sincronicidad, formulado por Carl Jung a partir de la obra de Schopenhauer (Jung, 1964). Esta hipótesis conduce a instrumentos analíticos diferentes que se fundan en el principio de que en toda práctica mágica opera una doble sincronización, fundamento de su eficacia psíquicosocial. El acto mántico realiza una sincronización de

la pregunta del consultante con el acaecimiento del objeto mántico; esta sincronización deja de ser un hecho meramente aleatorio en virtud de la sincronización simultánea del estado mental de la pregunta (consciente) con una vivencia que permanecía inconsciente y que constituye un trozo de la memoria colectiva, un arquetipo. Es decir, la práctica mántica la entendemos como una "herramienta" cultural que se concretiza como un procedimiento sobre un objeto, el cual da lugar a acaecimientos; la potencia del hecho mágico radica en el deseo del consultante que, gracias a la herramienta cultural, le permite sincronizar a su estado consciente contenidos inconscientes, en virtud de la simultánea sincronización de su deseo con el acaecimiento del objeto mántico.

Tenemos pues que nuestras dos hipótesis de instrumentación analítica son complementarias en la medida que la primera se centra en la inserción social del adivino, mediada por actos rituales portadores de representaciones colectivas, los cuales constituyen el fundamento de la eficacia mágica de sus actos. La segunda hipótesis se centra en el consultante, como ejecutante de la práctica mántica: la virtud mágica del acto mántico procederá de la relación entre una herramienta cultural (un procedimiento cartomántico, por ejemplo) y los arquetipos colectivos manifiestos a través del acaecimiento mántico. Siendo complementarias, sin embargo, estamos convencidos que la segunda hipótesis está subordinada a la primera: la inserción social del adivino, como agente de la práctica mántica, es fundamental; los fenómenos psíquico-culturales hipotéticamente presentes en la práctica adivinatoria, son secundarios. El sistema que permite ubicar a la práctica mántica dentro de la práctica social se estructura alrededor de dos polos: Universo psíquico - Universo social.

3. EL ACAECIMIENTO MANTICO

El acaecimiento mántico es el efecto en el medio material de la adivinación (el naípe) del acto realizado por el consultante dentro del conjunto de actos de la operación mántica. El acaecimiento mántico es una condición objetiva del naípe y es, simultáneamente, un acontecimiento particular dentro de un conjunto finito de acaecimientos posibles. A este conjunto de acaecimientos posibles lo denominamos, utilizando la terminología de la Teoría de Probabilidades (Apostol, 1965), *espacio muestral del acaecimiento mántico* y está definido como: el conjunto de todos los ordenamientos posibles que pueden adquirir las barajas de un mismo naípe. De hecho, el poder distinguir un ordenamiento de otro implica la selección de ciertas características objetivas

de la condición de naipes y la ignorancia de otras, dándole a las primeras el carácter de pertinentes y a las segundas el carácter de no-pertinentes; en otras palabras, el hecho de percibir una condición objetiva de un objeto material (el naipе que acaba de ser barajado y partido) como acaecimiento distinto implica la constitución de unos rasgos significantes pertinentes y otros no-pertinentes, es decir un acaecimiento mántico es constituido como el significante de un mensaje.

Ahora bien, este primer mensaje (el acaecimiento mántico) nunca es leído como tal; son justamente los procedimientos cartománticos los que regulan el desarrollo de este mensaje original en series de otros mensajes derivados de éste y sobre los cuales se realizará la lectura. Daremos a estas series de mensajes derivados el nombre de *forma del acaecimiento mántico* y quedará definido como: el conjunto o conjuntos de cartas que quedan *vuel*tas luego que a un acaecimiento mántico se le han aplicado las reglas de manipulación de un procedimiento mántico. Se dice que son los conjuntos de cartas vuel

A su vez al interior de estos mensajes encontramos "acontecimientos" particulares identificables según ciertas reglas de la lectura: primera carta del mensaje, última carta del mensaje, repetición de números dentro del mensaje, repetición de pintas, entorno de una carta, arriba, abajo, izquierda, derecha. A estos acontecimientos particulares dentro de los mensajes mánticos los denominamos *solidaridades sintagmáticas* y quedan definidos como: Fragmentos de un mensaje constituidos por una o más cartas que cumplen alguna condición de orden, contexto, contenido o cualidad. Por ejemplo: "la primera carta de este mensaje es un As", es un acontecimiento particular en el mensaje, una solidaridad sintagmática.

Hemos pues definido tres tipos de unidades de la práctica mántica para el acaecimiento mántico:

- El acaecimiento mántico, unidad principal.
- La forma del acaecimiento mántico, unidad derivada de la primera.
- Las solidaridades sintagmáticas, acontecimientos particulares dentro de la forma del acaecimiento mántico.

Establecidas las unidades de análisis, podemos ahora definir algunas condiciones que son aplicables a la descripción matemática de los sistemas aleatorios mánticos y en particular a los procedimientos cartománticos con la baraja española:

Debemos precisar primero lo que entendemos por sistema mántico: Cualquier sistema mántico queda definido por dos condiciones:

- Un conjunto de elementos *actuales*.
- Un conjunto de combinaciones de estos elementos.

Es claro que la primera de éstas es una condición de tipo espacial y que la segunda es una condición de tipo temporal: se dice que los elementos son actuales, es decir que coexisten en el espacio; un claro ejemplo son las cuarenta cartas de la baraja reposando y coexistiendo en su receptáculo de madera, metal o plástico: estos son los elementos actuales del sistema mántico. La segunda condición se refiere a disposiciones, combinaciones de estos elementos que configuran acontecimientos únicos y distintos; para que se actualice una de estas combinaciones es preciso que la combinación anterior desaparezca. El conjunto de las combinaciones es imposible de ser observado en extensión; es necesario la presencia de la dimensión temporal para que el conjunto se haga efectivo.

El conjunto de elementos actuales de un sistema mántico es efectivamente una combinatoria actualizada cuyos elementos permanecen *virtuales*. Es decir, una combinatoria apreciable en extensión. En nuestro caso, la baraja española se puede definir como el producto cartesiano del conjunto de las cuatro pintas (oro, copa, espada, basto) "por" el conjunto de los diez números (uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, diez, once, doce); o sea que la baraja es una combinatoria particular cuyos elementos son las pintas y los números. También es posible definir el conjunto de las pintas y el conjunto de los números como combinaciones de elementos virtuales más simples. El sistema mántico es pues un producto cultural e histórico que se concretiza en unos elementos actuales configurados materialmente en la forma de una baraja y la cual permite configurar ulteriores combinaciones.

El Análisis Combinatorio es una disciplina matemática que nos permite descifrar los elementos virtuales presentes en los elementos actuales, por una parte, y que nos permite hallar las combinaciones de estos elementos actuales en un conjunto más vasto que llamamos *espacio mántico*.

Sobre un sistema mántico podemos definir, al menos, tres tipos de mediciones de interés para nuestra indagación:

Espacio mántico de un sistema aleatorio: Dados unos elementos actuales (medio material de la adivinación) y unas reglas que prescriban sus combinaciones, denominamos *espacio mántico* al número de elementos del conjunto conformado por estas combinaciones. El espacio mántico de un sistema aleatorio será el número de acaecimientos distintos posibles dados unos elementos actuales y unas reglas de combinación. Las reglas de la combinación son externas a la configuración de la combinatoria mántica, dependen de factores procedimentales que definen que es lo significativo para la lectura. Para un mismo sistema mántico podrán existir, pues, diferentes espacios mánticos.

Indeterminabilidad de un sistema mántico: Dado un sistema mántico y definido su espacio mántico llamaremos "medida de indeterminabilidad del sistema mántico" a la característica del logaritmo del número de elementos del espacio mántico.

La medida de indeterminabilidad es interesante en cuanto nos proporciona una magnitud numérica que define la capacidad del significante. Mientras mayor sea la magnitud de esta medida mayor será la magnitud de los significantes y en consecuencia mayor será la profusión de la respuesta del adivino.

Aleatoriedad de un sistema mántico: si bien la medición anterior tiene interés en cuanto a la capacidad sémica del sistema, definiremos ahora otra medida que tiene interés en cuanto a la capacidad "mágica" del sistema. Trataremos de ofrecer una medición, con fundamento en conceptos de Análisis Combinatorio y Cálculo de Probabilidades, que responden a ciertos resultados hallados por la investigación etnográfica de la magia y que coinciden con hallazgos de la Parapsicología Experimental. Winkelman observa:

Así, en la caracterización de la magia ofrecida por los antropólogos parece ser que ésta es utilizada para influir eventos indeterminados, no aquellos determinados, y que las nociones de azar, contingencia e indeterminación son centrales a su naturaleza.

Uno de los principales y primeros hallazgos de la investigación de la psicokinesis (PK) fue el de que sistemas con mayor grado de aleatoriedad eran más fácilmente influidos... Tanto en la parapsi-

cología como en la magia, entonces, los dominios de efectiva intervención son aquellos en los cuales *el azar* tiene un amplio rango de posibilidades para afectar el resultado. (Winkelman, 1982: 39-40).

Las observaciones de Winkelman son del mayor interés en el marco de nuestro análisis, sólo que no nos precisa qué se entiende por "grado de aleatoriedad" de un sistema. Lo que sigue trata de llenar este vacío.

Llamaremos *rango de aleatoriedad* de un sistema mántico al valor de la mayor medida de probabilidad que tome cualquiera de los acaecimientos, restado en la menor medida de probabilidad que tome cualquiera de los mismos acaecimientos, una vez efectuada la respectiva distribución de probabilidad. El rango de aleatoriedad es una medida que describe sencillamente el rango de variación de la "curva" de la distribución de probabilidad de un sistema mántico. El rango de aleatoriedad puede tomar un valor mínimo de cero, medida que describe una distribución de probabilidad en que cada uno de los acaecimientos tiene la misma probabilidad, cuya "curva" sería una recta horizontal; el valor máximo del rango de aleatoriedad es el valor uno, caso extremo sólo posible en un espacio mántico de dos acaecimientos en el que uno es imposible (probabilidad cero) y el otro cierto (probabilidad uno).

Hemos hallado dos instrumentos de medición que nos describen, por un lado la dimensión de los significantes (espacio mántico, medida de indeterminabilidad), y por otro lado la distribución de sus probabilidades medidas sobre un eje de ordenadas, cuya abscisa es el conjunto de los acaecimientos. Proponemos llamar *medida de aleatoriedad* de un sistema mántico al producto de su rango de aleatoriedad por el valor de su medida de indeterminabilidad. En tanto sea mayor dicha medida de aleatoriedad el sistema será tanto más numeroso en sus significantes y/o más aleatorio en sus probabilidades.

4. EL MOMENTO SIMBOLICO

El acaecimiento mántico se puede concebir como un vasto significante de un sistema semiológico particular, al que denominamos sistema de la interpretación mántica. Definimos dos dimensiones de este sistema: una "sintaxis", que es la dimensión propia del *mensaje*, y una "analogía", dimensión propia del *código*, usando la terminología de Jakobson. (Jakobson y Halle, 1974).

Sintaxis: el sistema sémico cuyos significantes son los acaecimientos mánticos, es un sistema cuyos términos son finitos y está organizado en forma de campos (matrices bidimensionales) de cartas. En el significante mántico *todo significa*; la motivación de significado es necesaria por tratarse de una imagen cuya idea es la totalidad. Al ser bidimensional el campo de las cartas en una lectura mántica, las conexiones sintagmáticas entre términos son múltiples, la lectura sólo elige algunos sintagmas. El discurso lingüístico es lineal (unidimensional) y existen limitaciones a la libertad de agrupar sintagmáticamente los términos de la lengua; el mensaje mántico es un significanté total, donde la solidaridad sintagmática del todo y las partes y de las partes entre sí es absoluta. (Saussure, 1979).

La sintaxis del sistema de interpretación mántico se enfrenta con un significante que es un acontecimiento único (una permutación de un mismo conjunto de cuarenta naipes). No hay sintaxis posible allí, no existe aún la generación de enunciados; el significante (el acaecimiento mántico) es sólo un acontecimiento singular en su intensidad. El acaecimiento mántico deviene enunciado en virtud de un uso tradicional, materializado en las reglas de un procedimiento mántico; hemos visto que el objeto de un procedimiento mántico es voltear la totalidad del naipé, o algunas de sus partes, a cuyo resultado se le llama "forma del acaecimiento mántico". La sintaxis mántica se ocupará entonces de las reglas de enunciación de los mensajes mánticos (enunciados concretos). Un mensaje cartomántico quedará definido así:

- Todo mensaje cartomántico es una matriz de cartas e, inversamente, toda matriz de cartas conformada dentro de una situación mántica constituye un mensaje cartomántico.
- Existen reglas de enunciación para los mensajes cartománticos, estas reglas prescriben la forma y número de elementos de cada campo de cartas (mensajes cartománticos) y están definidas para cada procedimiento mántico.
- Entre las partes del mensaje cartomántico se dan relaciones de textura. Estas relaciones pueden ser: relaciones de contigüidad entre las unidades del mensaje o bien relaciones de correspondencia, cuando los campos de cartas son regulares.

En base a estas observaciones podemos precisar cinco niveles de la enunciación para el sistema de la interpretación mántica:

(i) La situación mántica: esta es la única limitación que se establece al mensaje mántico; esta limitación está dada por las condiciones rituales que separan la situación mántica de los otros actos sociales. Por lo tanto a la situación mántica (espacio, tiempo, agentes, medio material de la adivinación) la consideramos la unidad fundamental de la sintaxis de los enunciados cartománticos.

(ii) El acaecimiento cartomántico: es el suceso central de la situación mántica y el punto de partida de la formación de enunciados; el primer nivel mencionado (la situación mántica) no contiene aún regla alguna de enunciación. Dentro de una misma situación mántica se pueden producir varios acaecimientos cartománticos, cada acaecimiento cartomántico es un mensaje consistente en una permutación del medio material de la adivinación (la baraja española) y, además, todos los acaecimientos cartománticos están relacionados entre sí en virtud de la solidaridad sintagmática de los mensajes.

(iii) Los procedimientos cartománticos: constituyen el momento propiamente enunciativo de la sintaxis mántica. El acaecimiento cartomántico es un mensaje "en bruto", el cual es desarrollado y transformado por medio de los procedimientos cartománticos. A cada acaecimiento cartomántico se le aplica un procedimiento, con ciertas márgenes de libertad: hay procedimientos para el primer acaecimiento cartomántico, otros procedimientos deben ir después de cada uno de estos, estos últimos se pueden repetir varias veces dentro de la situación, los primeros no; otros procedimientos pueden intercalarse en cualquier parte de la situación. Los procedimientos cartománticos definen la forma de la enunciación y su uso proviene de la tradición presente en la práctica mántica específica. Dentro de una situación mántica se utilizan tantos procedimientos como acaecimientos cartománticos se den; cada procedimiento, además, produce una serie de mensajes que le son particulares, pero al menos en todos los casos se desarrollan dos series de mensajes complementarios: un mensaje que llamamos evidente y otro mensaje que llamamos oculto.

(iv) Los mensajes cartománticos: el mensaje evidente es un campo de cartas que eventualmente puede transformarse en nuevos campos por manipulaciones; el mensaje oculto puede exhibirse totalmente en un campo, o exhibirse parcialmente, o permanecer oculto; por lo general el mensaje oculto tiene una conformación dual. Los dos mensajes, además, son solidarios entre sí.

(v) Las solidaridades sintagmáticas del mensaje: en todo mensaje cartomántico, ya sea evidente u oculto, pueden darse múltiples relaciones de contigüidad y correspondencia entre los elementos (cartas) presentes en el mensaje; las relaciones de contigüidad más usuales son las columnas, filas y diagonales de cartas y las cartas adyacentes entre sí; la relación de correspondencia más usual es la relación de simétricos opuestos. Estas solidaridades dentro de los mensajes cartománticos dependen del doble juego de las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas; este es el nivel propiamente dicho de la lectura mántica.

Analogía: el estudio de las correspondencias de los mensajes cartománticos es el objeto de la Analogía del Sistema de la interpretación mántica. Si la Sintaxis es la dimensión de la "imagen" del sistema mántico en cuanto forma enunciativa, la Analogía es el estudio de las palabras que suscitan esas formas sintácticas dentro de una situación mántica.

Los signos cartománticos no poseen una relación de significado unívoca, la constitución de significado de estos signos opera, dentro de nuestra hipótesis de trabajo, de la siguiente manera:

— La sintaxis del sistema conforma los mensajes cartománticos, estos mensajes son campos, o sea reuniones de cartas, dentro de los cuales se pueden dar diversas solidaridades entre sus partes. Dentro de los campos cartománticos los enunciados efectivos están en potencia de constituirse.

— La sintaxis genera pues campos virtualmente enunciativos; la enunciación se constituye en el uso social del sistema mántico, la constitución de los significados (o interpretaciones) mánticos no puede realizarse en abstracto, es una creación original de la práctica mántica.

— Los enunciados dentro de los campos sólo se constituyen por medio de la intervención simultánea de relaciones asociativas observables para el investigador en la forma de expresiones lingüísticas. Las relaciones asociativas son las que dan lugar a la creación de paradigmas. Este es el objeto propio de la Analogía; la Sintaxis corresponde a la dimensión del mensaje, la Analogía corresponde a la dimensión del código.

El espacio abierto por los enunciados de la Sintaxis cartomántica está constituido por elementos discontinuos, a estos elementos los llamamos cartas. Una carta es, primero que todo, una imagen. De los múltiples rasgos de que consta esta imagen, el adivino (o la práctica cartomántica)

elige algunos rasgos, a estos rasgos pertinentes de las cartas les damos el nombre de noemas. (Prieto, 1978)(*).

Una carta de la baraja española consta al menos de tres clases de noemas:

- Noemas "número".
- Noemas "pinta".
- Noemas "posición" (si es carta no-simétrica).

Cada noema de la carta es a la vez elemento de una serie completa y cerrada de noemas, los cuales son distinguibles unos de otros y los cuales pueden sustituirse unos a otros al interior de un mensaje. A esta serie de noemas se le da el nombre de Paradigma. (Prieto, 1978). En un mensaje cartomántico podemos definir tres niveles de Analogía:

- El nivel noemático, con sus respectivos paradigmas.
- El nivel de las cartas: sintagmas de los noemas principales.
- El nivel de los sintagmas de varias cartas, sectores de un campo y de sus relaciones con otras partes del mensaje.

Los noemas pueden conformar sintagmas independientemente de constituirse en cartas; los números, por ejemplo, se agrupan dentro del campo del mensaje cartomántico de diferentes maneras y su contextualización da lugar a relaciones sintagmáticas, entre los noemas números la relación sintagmática más usual parece ser la de la contigüidad y suma aritmética, o sea la de constituir un significado sumando aritméticamente los noemas números contiguos.

A cada nivel de Analogía diferente del noemático (nivel mínimo) se le puede atribuir un paradigma de unidades similares susceptibles de sustituirse dentro del mensaje y que el receptor puede identificar. Lo esencial de la relación paradigmática es la relación disyuntiva (selectiva) en-

(*) Prieto define el noema como la unidad mínima del contenido, para distinguirlo del fonema, unidad mínima de la expresión; como nosotros estamos estudiando un significante no lingüístico, tomamos prestado el término noema un poco arbitrariamente para nombrar la unidad mínima del mensaje cartomántico, atraídos tal vez por su etimología (del griego *noema*: concepción, pensamiento, intuición).

tre sus miembros; los sintagmas combinan partes en el mensaje, los paradigmas seleccionan miembros que ocupan los lugares de las partes del mensaje.

De lo anterior podemos sacar en claro lo siguiente:

- Un noema es un rasgo distintivo del mensaje cartomántico que, distinguible por oposición a otros noemas mediante una relación disyuntiva, p. ej. se distingue el noema número siete por oposición a los otros noemas número posibles, y se distingue el noema copa por oposición a los otros noemas pinta posibles; cada noema pinta y número es miembro de alguno de estos dos paradigmas.
- Los noemas pinta y los noemas número se combinan en el mensaje mediante una relación conjuntiva, para conformar un significante denominado carta. Cada significante es el resultado de seleccionar un miembro y excluir los otros miembros en cada uno de los paradigmas. Se pueden asimismo constituir nuevos significantes combinando el noema posición.

El noema es entonces la unidad alrededor de la cual se establece el doble juego de las relaciones sintagmáticas y las relaciones paradigmáticas. Como el espacio de la enunciación mántica está constituido por campos de cartas, podemos definir significantes mayores concebidos como combinación sintagmática de partes menores, los cuales serán nuevos noemas sobre los cuales se operará igualmente el doble juego de relaciones.

No todos los miembros de un paradigma tienen sentido en la constitución del significado; a la parte pertinente de un paradigma matemático(*) lo denominamos *código paradigmático*. Los códigos paradigmáticos son susceptibles de ser sustituidos por nuevos códigos que constan de miembros diferentes pero que son formalmente análogos con los primeros, estas asociaciones de los códigos cumplen las mismas funciones paradigmáticas.

Los códigos paradigmáticos corresponden a las relaciones asociativas de Saussure (Saussure, 1979); a los códigos paradigmáticos se les asocian por analogía códigos similares, los cuales constituyen la memoria del sistema, de dimensiones indefinidas.

(*) Llamamos paradigma matemático de un sintagma al producto cartesiano de los paradigmas de los noemas que lo constituyen.

5. EL MOMENTO TERAPEUTICO

Nuestra unidad de análisis fundamental es la práctica cartomántica integral, la cual envuelve tres tipos de actividades:

En primer lugar la sesión cartomántica, compuesta de un momento sincronístico o mágico y un momento simbólico, los cuales constituyen el movimiento de intercambio interno de la práctica totalizante. El intercambio externo de la práctica es el movimiento definidor del momento terapéutico. Empíricamente la acción de la respuesta sobre su primera instancia (el consultante, la pregunta) es observada principalmente en la forma de acciones verbales: las interpretaciones mediadas por el adivino. Estas interpretaciones son un proceso creador de significación y constituyen el vehículo de resolución ideológica de las contradicciones y de traducción de situaciones específicas en términos de sistemas de representaciones colectivas. A un conjunto de interpretaciones observadas dentro de condiciones de producción estables, es decir dentro de situaciones mánticas perfectamente definidas, se le puede considerar como imágenes textuales ligadas a un texto virtual o, lo que es lo mismo, a un proceso discursivo que subyace a las distintas secuencias observadas empíricamente; esto es idéntico a decir que ese conjunto de interpretaciones constituyen un corpus discursivo. (Villa Mejía, 1978).

El segundo tipo de actividad puede ser observado empíricamente en la asociación de actividades mágicas objetuales a la actividad interpretativa central. Hemos observado que la cartomancia asocia principalmente actividades de magia blanca, o sea magia de curación y ayuda, terapéutica de la suerte; e involucra la utilización de ciertos medios materiales en la fabricación de los objetos mágicos o "cosas de la suerte": plantas y derivados vegetales en contraposición a las sustancias y órganos animales utilizados por la magia negra; ciertos metales, etc. De hecho, estas actividades mágicas pueden ser observadas y reunidas en corpus discursivos cuyos significantes son objetos materiales. (Cf. Humprey, 1976).

El tercer aspecto de la práctica cartomántica lo constituyen las oraciones. Las oraciones son el complemento indispensable que apoya las actividades mágicas objetuales, y al mismo tiempo constituyen el puente de representaciones comunes que ligan la actividad interpretativa y la actividad mágica. Las oraciones son el tercer corpus discursivo que se integra a la actividad cartomántica integral.

Nuestra metodología nos conduce a concebir doblemente nuestra instrumentación analítica:

Por una parte se trata de un conjunto de corpus discursivos, abordados desde el punto de vista del análisis semiológico el cual nos permite definir la estructuración específica de la actividad cartomántica. Los corpus discursivos serán las interpretaciones pronunciadas en las sesiones cartománticas registradas, por una parte; el conjunto de talismanes y demás "cosas de la suerte" de cuya utilización se tuvo conocimiento, por otra parte, y, finalmente, el grupo de oraciones que se recolectó y que aparece directamente involucrado a la práctica de los anteriores discursos. El análisis de estos materiales, utilizando instrumentos de la Lingüística y la Semiología, se fundamenta en las unidades discursivas definidas y tiende al hallazgo de un discurso virtual presente en la actividad integral. La actividad en sí se define por las condiciones de producción de los discursos: agentes mánticos, situaciones mánticas. Este primer momento de análisis nos conduce a definir los mensajes específicos presentes en las unidades, su codificación y su formalización, (Navarro, 1973).

En segundo lugar, se trata de dilucidar la inserción de la actividad cartomántica integral así definida, en el marco de la totalidad social en la que se inscribe. Este momento del análisis debe responder necesariamente a los siguientes tres grupos de interrogantes: (Cf. J.M.A., 1975).

- Por una parte, indagar el proceso de transmisión de los mensajes producidos, por qué medios y canales se difunden y qué procesos de socialización siguen.
- Indagar además en qué grupos sociales se apoyan: quiénes son sus agentes emisores (adivinos), sus agentes receptores (consultantes) y su público (comunidad); qué consensos colectivos se pueden verificar alrededor de la actividad: papel social del adivino o adivinos en comunidades específicas, estratificación social de muestras de adivinos y consultantes.
- Descifrar la función ideológica que desempeña la actividad cartomántica y sus prácticas asociadas en la comunidad: papel de refuerzo o alternativa del adivino con respecto de instituciones formales como la familia (papel de consejero del adivino frente a las relaciones de pareja, relaciones con los hijos, institución familiar, matrimonio), la salud (alternativas ofrecidas por las prácticas terapéuticas mágicas frente a las instituciones formales de salud), o la religión (refuerzo ideológico de conductas religiosas no formales, o desplazamiento de funciones que tradicionalmente cumple el sacerdote en la comunidad: consejero, con-

fesor, etc.). Indagar la influencia y efectos que estas funciones ideológicas producen a nivel de la organización comunitaria y en relación con la totalidad social.

Por último, la definición y delimitación de la actividad cartomántica como actividad simbólica y su inserción ideológica en comunidades específicas debe ser examinada dentro del proceso social global y en relación con él. La instrumentación metodológica deberá pues definir una serie de interrogantes que se derivan de la perspectiva analítica propuesta por la contextualización teórica del fenómeno: (Cf. Torales, 1982 y J.M.A., 1975).

- ¿Cuál es la cultura dominante favorecida por el aparato de poder?; ¿qué tipo de prácticas lingüísticas y simbólicas son hegemónicas?
- ¿Qué cultura o subculturas coexisten en la cultura global cuyas prácticas lingüísticas y simbólicas están subordinadas, dominadas o distorsionadas por la cultura dominante? ¿A qué grupos sociales corresponden estas culturas dominadas?
- ¿Cómo se ha efectuado la génesis estructural de esta situación de disgloria cultural? ¿Qué leyes definen su dinámica, sus contradicciones y su lógica de desarrollo?
- Y por último, ¿cuál es su dialéctica con el conjunto de la totalidad social?

Estos conjuntos de instrumentos nos ayudan a entender las prácticas adivinatorias populares como formas de conciencia socialmente articuladas, lo cual nos lleva a definir estructuras generales de referencia en cuanto a los antagonismos inherentes a la base real de la producción de la vida social. Estas leyes de desarrollo se manifiestan en efectos sociales específicos, los cuales se redefinen en el plano de la conciencia y estructuran la actividad adivinación como *práctica* social articulada en la estructura ideológica y en la superestructura jurídico-política. La actividad adivinación es una forma de conciencia activa que si bien es distorsionada por la inserción estructural, encuentra allí mismo la posibilidad de rearticularse en un proceso de unificación de la contradicción aparente entre actividad y práctica, en el marco de la lucha ideológica.

REFERENCIAS

- APOSTOL, Tom M.: *Calculus; Volumen II: Cálculo en varias variables con aplicaciones a las probabilidades y al análisis vectorial*. Barcelona, Reverté, 1965.
- HERSKOVITS, Melville: *El hombre y sus obras; la ciencia de la Antropología cultural*. Trad. M. Hernández Barroso, 3a. ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1968.
- HUMPREY, Caroline: Algunas ideas de Saussure aplicadas a los dibujos mágicos buryat. En: ARDENER, E., comp. *Antropología Social y modelos del lenguaje*. Trad. C.T. Aíra. Buenos Aires, Paidós, 1976.
- JACKOBSON, R. y HALLE, M.: *Fundamentos del lenguaje*. 2a. ed. Madrid, Ayuso, 1974.
- J.M.A.: Aproximaciones metodológicas para el análisis de la cultura popular. *Comunicación*. Caracas, (4):4-23, Sept., 1975.
- JUNG, Carl Gustav.: *La interpretación de la naturaleza y la psique; la sincronicidad como un principio de conexión acausal*. Buenos Aires, Paidós, 1964.
- LEVI STRAUSS, Claude. *Anthropologie structurale*. Paris, Plon, 1958.
- MAUSS, Marcel: Esbozo de una Teoría General de la Magia *Sociología y Antropología*. Madrid, Tecnos, 1971.
- NAVARRO, Desiderio. La cultura de masas; semiótica, sociología, praxis social. *Casa de las Américas*. La Habana, 14(81):56-59, Nov.-Dic., 1973.
- PRIETO, Luis J.: *Estudios de Lingüística y Semiología Generales*. 2a. ed. México, Nueva Imagen, 1978.
- SAUSSURE, Ferdinand de: *Curso de Lingüística General*. Trad. Amado Alonso. Buenos Aires, Losada, 1979.
- TORALES, Ponciano. *Alcoholismo como forma de la conciencia social*. Medellín, U. de A. Centro de Investigaciones de las Ciencias Sociales (mecano), 1982.
- VILLA MEJIA, Víctor. "Decir la buena ventura" o la institución del realismo fantástico. *Universidad de Medellín*. (39):71-87, Feb.-Abr., 1983.
- WINKELMAN, Michael: Magic; a theoretical reassessment. *Current Anthropology*. New York, 23(1):37-66, Feb., 1982.



Foto 18 Exprimiendo Sebucan. Vaupés, Hernán Henao. 1973.